

Alan García y la política exterior peruana. Entre la alineación con Estados Unidos y la profundización de las relaciones regionales.

GABRIEL BALBO*

El actual momento político sudamericano presenta a los ojos de la flamante “segunda vuelta” de Alan García a la presidencia de Perú, de la mano del histórico APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), una suerte de elección entre movimientos de significativo valor en cuanto al posicionamiento, sea bien hacia la profundización de la integración regional, sea bien hacia el alineamiento detrás de las pautas político-económicas que establecen los Estados Unidos para América del Sur.

En el primer caso se pueden observar, entre otras tendencias, la búsqueda del fortalecimiento y ampliación del MERCOSUR, la construcción de la Comunidad Sudamericana de Naciones, el surgimiento y empowerment de los movimientos indigenistas y las alianzas energéticas.

En el segundo caso, se puede ver la efectividad de los Estados Unidos en la negociación bilateral de acuerdos comerciales en la región (en contraposición con el malogrado y multilateral ALCA) y en su política regional contra el terrorismo y el narcotráfico. Ésta última incluye entre otros objetivos la obtención de indemnidades para sus fuerzas militares en los países de la región, tal como ocurre por ejemplo en Paraguay y Colombia. En el juego de la negociación, Estados Unidos impone un trade-off entre estas libertades en su accionar militar y el acceso a sus mercados, política de inversiones y demás consideraciones de carácter económico.

La elección que planteamos ya en Perú está fuertemente condicionada: el gobierno de Toledo le deja de herencia a Alan García la efectiva ratificación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. No obstante, en una hábil maniobra política, este acto legislativo ha sido apoyado por el APRA con su representación en el Congreso dentro de los últimos días del gobierno de su antecesor. De esta forma, Alan García no cargaría con los costos políticos de una futura visión contraria que pueda hacer la ciudadanía del tratado.

Asimismo, en estos días García estaría redoblando su apuesta en el sentido de llevar a cabo medidas polémicas, más allá de los potenciales beneficios que éstas puedan acarrear. Se ha firmado durante este mes (agosto) una ampliación del Acuerdo de Complementación Económica con Chile, acto que bien puede leerse como un signo importante de distensión en las relaciones bilaterales. Estas relaciones se han caracterizado históricamente por una constante de conflicto, principalmente por asuntos fronterizos aún no resueltos en su totalidad. Tenemos de ejemplo la situación de crisis vivida durante noviembre del año pasado (2005), a partir del reclamo peruano a Chile por una amplia zona marítima.

Ambos acuerdos estarían marcando el pragmatismo de la nueva administración, que aparentemente valora en mayor medida el alineamiento con Estados Unidos que el acercamiento ideológico, que implica la vía alternativa, léase profundización de las relaciones económicas y políticas con MERCOSUR y demás proyectos regionales más lejanos de la influencia norteamericana.

No obstante lo mencionado en el párrafo anterior, a partir de su retórica Alan García se acerca a su vecino Brasil y a la Comunidad Sudamericana de Naciones, que el presidente Lula Da Silva lidera (de hecho ha visitado recientemente al presidente brasileño prodigándole toda clase de elogios). Lula a su vez sabe de la importancia de Perú en el equilibrio regional y busca seducir a García a partir de la proyección conjunta de obras de infraestructura y acuerdos petroleros.

La realidad actual confirma el avance norteamericano en los acuerdos bilaterales. La cancillería peruana justifica la firma del reciente TLC con Estados Unidos en el hecho de que este país es su principal socio comercial. Los números avalan esta posición: el 27 % del total del intercambio comercial peruano es con Estados Unidos y su saldo es manifiestamente positivo para el país andino (16 %). Contraria y comparativamente, el saldo comercial con MERCOSUR es negativo en un 69 % del total del intercambio comercial y solo alcanza el 9 % del total del comercio exterior peruano.

SALDO E INTERCAMBIO COMERCIAL SEGUN BLOQUES Y PAISES ^{14,7}
(Millones de Dólares)

CONTINENTE / BLOQUE / PAIS	EXPORTACION FOB		IMPORTACION CIF		SALDO COMERCIAL		INTERCAMBIO COMERCIAL							
	2001	2002	2001	2002	2001	2002	2001	2002						
AMERICA	3293,4	47,3%	3419,5	44,9%	4489,3	62,1%	4646,5	62,1%	-1196,9	-1236	7782,7	64,9%	8092	63,4%
TILCAH (NAFTA)	2621,1	28,1%	2232	28,3%	2823,6	28,0%	1817,8	24,3%	-2,4	414,1	4844,8	28,6%	4848,8	28,8%
Canada	143,1	2,1%	140,2	1,6%	147,5	2,0%	121,6	1,6%	-4,8	18,6	291	2,1%	261,8	1,7%
Estados Unidos	1749,5	25,2%	1962,1	25,6%	1628,6	22,5%	1417,9	18,5%	121,1	544,2	3318,7	23,6%	3380	22,4%
México	128,1	1,6%	129,7	1,7%	246,8	3,4%	278,4	3,7%	-119,7	-148,7	374,5	2,6%	409,1	2,7%
COMUNIDAD ANDINA DE NACIONES	620,3	7,6%	600,6	8,0%	1168,2	18,0%	1203,8	18,1%	-83,8	-703,3	1878,6	11,8%	1704,3	11,3%
MERCOSUR	262,7	3,0%	212,4	2,8%	844,6	11,7%	1168,8	16,6%	-601,8	-848,4	1087,2	7,7%	1371,2	8,1%
Argentina	20,5	0,3%	13,2	0,2%	451,5	6,3%	598,5	8,0%	-431,4	-595,3	472,4	3,3%	611,7	4,1%
Brazil	227,1	3,3%	193,7	2,5%	326,4	4,5%	489,4	6,5%	-99,3	-265,7	553,5	3,9%	689,1	4,9%
Paraguay	0,8	0,0%	0,5	0,0%	43,7	0,6%	52,4	0,7%	-42,5	-51,5	44,5	0,3%	52,5	0,4%
Uruguay	4,3	0,1%	5	0,1%	22,5	0,3%	18,5	0,2%	-18,2	-13,5	26,8	0,2%	23,5	0,2%
RESTO DE AMERICA	416,8	8,0%	388,8	4,8%	442,2	8,1%	448,4	8,0%	-28,3	-82,6	868,1	8,0%	818,3	6,4%
Chile	262,5	4,1%	249,7	3,3%	431,4	6,0%	418,8	5,6%	-149,5	-169,1	714,3	5,0%	669,5	4,4%
EUROPA	2286,7	32,6%	2642,7	34,7%	1147,6	16,8%	1127,6	16,1%	1118,2	1616,1	8413,2	24,1%	8770,3	26,0%
ASIA	1294,9	16,6%	1454,7	19,1%	1867,7	18,8%	1499	20,0%	-62,8	-44,8	2662,6	18,7%	2963,7	19,6%
AFRICA	31,7	0,6%	34,8	0,6%	167,4	2,2%	162,7	2,2%	-126,7	-127,9	189,1	1,3%	187,6	1,3%
OCEANIA	39,7	0,6%	38,6	0,5%	77,6	1,1%	47,8	0,6%	-37,8	-9,2	117,2	0,8%	86,4	0,6%
RESTO	30,9	0,4%	24	0,3%	0,7	0,0%	0,3	0,0%	30,2	23,7	31,6	0,2%	24,3	0,2%
TOTAL	6956,3		7608,3		7230,1		7486,9		-279,8	122,4	14186,4	100,0%	16094,2	100,0%

Fuente: Ministerio de Comercio Exterior y Turismo de Perú (MINCETUR)

Los números son crudos, y la conclusión primaria que puede hacerse es que la construcción de una voz común en Sudamérica continúa “minándose” por los intereses, ambiciones e inseguridades individuales de cada uno de los países y por los desacuerdos y la falta de compromisos reales hacia la integración, más allá de la retórica expuesta. Además, quien debería liderar el proceso no parece ofrecer, ya sea por omisión o por incapacidad, una alternativa atractiva ni expectativas promisorias en su consecución.

Si Alan García está jugando sus mejores fichas alineándose con Estados Unidos no es una pregunta que se pueda responder en el corto plazo, ya que la apuesta que está haciendo es de carácter estratégico. Sí podemos vislumbrar, a partir de estos últimos movimientos, que el tablero sudamericano se presenta no sin obstáculos para un destino autónomo de la Gran Potencia.

* Master en Estudios para el Desarrollo. Fundació CIDOB-Universitat Autònoma de Barcelona, Agosto 2006.